



b h

CRITICA
MUSICAL2º Concierto
Filarmónico

En la presentación inicial de la Temporada Filarmónica, el director argentino Mario Benzecry ciñó la Quinta Sinfonía de Beethoven a través de un enfoque recio y, al mismo tiempo, cuidadoso. Observamos como jamás permite que se interrumpa indebidamente el flujo orgánico del discurso; como, en su interpretación, un soplo alado orea la substancia sonora, impulsándola de manera incontestable, sin remansos ni pomposidades.

Si aquella vez no todos los profesores del conjunto le respondieron con la necesaria concentración, el jueves recién pasado hubo disciplina ejemplar de los músicos en el transcurso de la Segunda Sinfonía del maestro. Con "tempi" nunca arrastrados Benzecry le dio frescor y nitidez. El vuelo se sintió desde el principio, incluso en el "Adagio molto", plasmado con soltura, justeza de estilo y una dinámica llena de finos acentos y gradaciones precisas. El primer Allegro, impecable en su espíritu jovial y juguetón, fue seguido de un Larghetto, sin duda beneficiado por el pulso "andantino" de la batuta. Benzecry obtuvo aquí el equilibrio cabal entre classicismo y una milagrosa vena romántica. El Scherzo se revistió de todo su gracejo, y el movimiento final era una gloria de relieve y luminosidad. Fueron mínimas las desavenencias y formidables los logros de la Filarmónica, con sus cuerdas apostadas sobre el foso y los vientos en el escenario, disposición que favorece notablemente la acústica del teatro.

La sala llena aplaudió con frenesí la versión que ocupaba el lugar central de este segundo programa del Cíelo Beethoven: el Concierto N.º 4, para piano y orquesta, tocado por el joven

José Carlos Cocarelli. Esta memorable entrega equivalió a un constante diálogo artístico entre el pianista brasileño y el grupo instrumental capitaneado por Benzecry. Fue reconfortante presenciar el íntimo entendimiento entre las personalidades de los dos intérpretes, quienes —invariabilmente de consuno— realizaban sus intenciones musicales.

Cocarelli ratificó el talento excepcional que ya se había perfundido con rasgos inconfundibles en su primera actuación ante el público chileno. Si acaso esta vez sus hazañas técnicas no alcanzaron el mismo grado de perfección que en el Concierto N.º 1, volvió a subyugar, sin embargo, por una cualidad casi mágica, de efectos tonificantes: un carácter definido, que reclama atención y ante el cual el auditorio, arrobado, contiene el aliento. Señalemos de nuevo su intensa vitalidad, sus matices diferenciados, la imaginación que despliega en las cadenzas. Benzecry, por completo identificado con el solista, cumplió una labor magistral como mediador entre éste y el conjunto.

Sentimos de tal manera parejos y compartidos los méritos de ambos artífices de esta magnífica exégesis, que nos habría gustado escuchar, de añadidura, algo en común como, por ejemplo, una pieza a cuatro manos por Cocarelli y Benzecry. Pero semejantes cosas no se estilán y el juvenil brasileño agregó al programa la Bagatela op. 33 N.º 1, con "rubati" de gracia infinita.

Como estreno para Chile se oyó "El triunfo de Wellington o la batalla de Vitoria". La noticia del aniquilamiento de los franceses por Wellington en Vitoria, al norte de España, el 21 de junio de 1813, había llegado a Viena cinco semanas después. Por

recomendación del mecánico Juan Nepomuceno Maelzel, inventor del metrónomo y dueño de un autómata musical llamado "Panharmonikon", Beethoven compuso, entre agosto y noviembre del mismo año, esta "Sinfonía de la batalla" para dicho artefacto. Incluso siguió el consejo de Maelzel y transcribió el trozo para orquesta. En vista del éxito sensacional, más tarde aparecieron diversos arreglos: pianísticos, para trío, como quinteto de arcos y en versión de banda.

La obra fue dedicada con solemnidad al príncipe regente de Inglaterra, el futuro Jorge IV, quien no acusó recibo de ella y ni siquiera hizo amago de saldar los costos de la copia, pese a todos los Rule Britannia, Marlborough y God save the King de la partitura: actitud, sin duda, mezquina y descortés, pero quizás reveladora de buen gusto. Poco puede alegarse a favor de este trabajo de circunstancias, salvo que el "panharmonikon", de Maelzel, seguramente no daba cabida para mayores sutilezas, y que aquel concepto inicial condenaba al fracaso artístico cualquier intento de adaptación a otros medios.

Para volver a la audición del Municipal: el tumulto descriptivo, con los estruendosos "ejércitos" anglo-hispano y francés adecuadamente ubicados en palcos de platea opuestos, apenas dejó la sensación de haber escuchado una página "curiosa", no obstante las entretenidas explicaciones previas por Jorge Dahm. Benzecry hizo lo que pudo, pero él, la Filarmónica, y, naturalmente, Cocarelli serán recordados por el exímio nivel que consiguieron en las 2 primeras partes del programa.

Federico Heinelein

Exemplar de la colección 2-V-1977-P-37

2º Concierto Filarmónico Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

2° Concierto Filarmónico Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile